



LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS SECTORES MÁS VULNERABLES

# El colmo de la pobreza

**Celíacos en dificultades económicas** sufren el sobrecoste de productos sin gluten, hasta 4 veces más caros ≡ **Muy pocas oenegés** distribuyen alimentos aptos para su intolerancia

VÍCTOR VARGAS LLAMAS  
 BARCELONA / TERRASSA

«Caleb me rompía el corazón cuando decía: *Mamá, ya no me quieres, porque veía comida en casa pero yo le decía que no podía hacerle un bocata como el de su hermano*». No podía porque su madre, Dolores Fernández, no tenía con qué prepararle un simple sándwich con alimentos que no dañen el sistema digestivo de Caleb, a quien diagnosticaron celiacía el 2008.

Tampoco es que la despensa de los Fernández vaya sobrada. De hecho, hace demasiado tiempo que sobreviven en buena medida gracias a las aportaciones en especies que consiguen de oenegés del Poble Nou de Barcelona. La perversión es que muchos de esos alimentos que reciben no son aptos para el consumo de intolerantes al gluten. Y Dolores se desespera porque en el mercado esos productos son sensiblemente más caros que los aptos para un consumidor que sí tolera la ingesta de esta proteína presente en numerosos cereales. «**Cuestan entre dos y cuatro veces más que los que tienen gluten, un 315% más caro de media**», expone Olga Cuesta, presidenta de la Associació Celiacs de Catalunya (ACC). Un sobrecoste de «unos 1.600 euros anuales» por persona, dice Cuesta.

## Sensible para los niños

Un lujo insaumible para esas familias que acarrea un perjuicio en la pirámide nutricional, aspecto «especialmente sensible» para los niños, según Mayte Corchero, madre de Ander y Alba, de 16 y 13 años, afectados por esta intolerancia. «**Lo habitual es que en la comida que te dan las entidades no haya pan para ellos y te buscas la vida para comprarlo**». Porque al pedir productos sin gluten, la respuesta es negativa. O casi: «**Una vez me dieron papilla...**», dice, resignada.

Algo que acaba trastocando el presupuesto. «**Del bistec pasas al pollo y de la merluza, al lomo**», ilustra. «**No pasamos hambre, pero su-**



►► **Dieta controlada** ► Jonathan (centro) y Caleb disfrutaron de la merienda en presencia de su madre, Dolores.



►► Alba conversa con sus padres, Mayte e Iñaki, en su casa de Terrassa.

JULIO CARBÓ

cesidad el IVA debería reducirse al 4%», añade. De momento, solo se aplica con el pan. Justifica la compensación puesto que siguiendo la dieta, un celíaco no representa gasto para la sanidad pública. «**Todo el coste lo asume él por la sobrevaloración**», aduce. Y recuerda que las pruebas hasta dar con el diagnóstico o la ingesta accidental «**sí tienen gastos**» para las arcas públicas.

## Concienciación

La situación que alcanza su auténtica dimensión al conocer que 75.000 familias catalanas tienen al menos un miembro celíaco, y una de cada cien personas presenta esta intolerancia, pero el 85% de ellos aún no han sido diagnosticados, según la ACC. La asociación, que también proporciona alimentos a familias pobres, explica que las

## El coste extra para alimentar a un celíaco es de alrededor de 1.600 euros al año

quejas por la escasez de productos sin gluten en lotes de oenegés, «**sin ser un alud**», van en aumento.

Por eso contactan con entidades del tercer sector para que reparen en estas familias, sin dejar de reconocer «**su impagable labor**», subraya Cuesta. También el Banco de Alimentos de Barcelona lleva año y medio concienciando a las cerca de 360 entidades colaboradoras. «**Al principio solo respondió una asociación, pero con los meses se van interesando más**», dice María Lluïsa Farré, del departamento de seguridad alimentaria.

Farré ejemplifica las dificultades que tienen para abastecer esta demanda al alza al explicar que del medio millar de productores de alimentos que colaboran «**solo tres realizan productos específicos sin gluten**». De ahí que intensifiquen las gestiones para aumentar la oferta de comida apta para celíacos y para otras intolerancias alimentarias. La finalidad es dar una cobertura «**lo más personalizada posible**», dice Farré, conscientes de que ser pobre es doblemente frustrante para aquellas familias que incluso si logran llenar la despensa no pueden alimentar a sus hijos como les gustaría. ≡

CARLOS MONTAÑÉS

fers por no dar alimentos imprescindibles para la buena salud de tus hijos», relata la madre de esta familia de Terrassa. Fernández tiene inquietudes similares. «**Cuesta que entiendan que no puede comer como sus amigos. Al ver restos de una galleta bajo su cama ya lloro porque sé que me llamarán del cole para decirme que se ha puesto malito**», añade.

Ambas exigen más «**sensibilización**» de todos los estamentos para evitar que a los aprietos que sacuden a muchas familias se añada el agravio de una dieta descompensada por no afrontar esta intolerancia con garantías. Cuesta recuerda que ni el Govern ni el Ejecutivo central «**ofrecen bonificaciones, subvenciones o deducciones fiscales a las familias celíacas con pocos recursos**», como sí sucede en Navarra y países como Francia, Reino Unido o Portugal. «**Al ser productos de primera ne-**